


FECHA	27-07-15	PRENSA HACIENDO CAMINO
MEDIO	HUMANBRAND	
SECCIÓN	-	
LUGAR	Capital Federal	
TIPO	Digital	

Entrevista a:

CATALINA HORNOS

FUNDADORA Y PRESIDENTE DE HACIENDO CAMINO



"Cuando me fui a Añatuya, creo que rompí el mito de que para ser exitoso hace falta una gran carrera profesional o una situación económica cómoda. Descubrí que para ser exitoso uno tiene que hacer lo que le hace feliz, y yo encontré el sentido de mi vida ayudando a los demás. En el 2006 fundamos Hacienda Camino, dónde trabajamos para mejorar la calidad de vida de niños y familias en el Norte argentino. Para seguir haciéndolo, necesitamos que más gente se sume a este sueño. Si querés convertirte en padrino, escribí a quieroserpadrino@haciendocamino.org.ar".

Catalina, ¿Qué hacés en Añatuya?

En 2006, junto a un grupo de amigos, formamos Hacienda Camino, una asociación civil que busca mejorar las condiciones en las que crecen los niños. Trabajamos acompañando a las mamás, las ayudamos a ejercer su rol de madres e intentamos lograr que los chicos solo se preocupen por cosas de chicos.

Tenemos ocho Centros de Prevención de la Desnutrición Infantil y Promoción Humana en el Norte argentino. Siete de ellos están en Santiago del Estero (Añatuya, Monte Quemado, Colonia Dora, Suncho Corral, Herrera, Santiago Capital y Sumampa) y el otro en Chaco (Taco Pozo). Además, acompañamos dos hogares que reciben a niños judicializados y en alto riesgo social.

En nuestros Centros, se desarrollan cinco Programas (Nutrición, Embarazadas, Oficios, Salud y Niños) y un Proyecto (Atención Rural). En estos años de trabajo, Hacienda Camino diagnosticó nutricionalmente a más de 8106 niños, de los cuales 2387 recibieron tratamiento; atendió 6753 consultas médicas; promovió los cuidados para 512 mujeres embarazadas; albergó a 188 niños en sus hogares y capacitó a 402 madres en oficios.

¿Qué es lo que te llevó a tomar esta decisión? ¿Ha sido un cambio significativo en tu vida?

Me dedico a esto porque es lo que me hace feliz... Porque disfruto de ver que muchas personas pueden estar mejor si uno les da herramientas y contención.



Creo que nuestro país podría y puede ser diferente si los que recibimos más nos comprometemos con los que más necesitan. Si nos involucramos y conocemos las historias, los rostros y las necesidades del otro, el compromiso y la ayuda surgen naturalmente. Este compromiso no tiene que ver con dar lo que a uno no le sirve más, sino con decidir dar algo de uno, que puede ser algo material o puede ser tiempo (no el que me sobra sino el que elijo dedicar a esto).

Claro que mudarme a Añatuya fue todo un cambio. Extrañaba estar cerca de la familia y me costaba enfrentarme con las necesidades que no podía resolver, porque uno tiene un límite, y hay cosas que no dependen de uno. Me dolía mucho atender a chicos que habían sufrido abusos, a mujeres golpeadas por sus maridos, madres que habían perdido sus hijos en el parto, familias que buscaban su alimento en un basural, etc. por dar algunos ejemplos.

¿Con qué te encontraste cuando llegaste allá?

Al principio, viví en una escuela albergue que recibía a chicas del campo que venían a hacer la secundaria. Y estando ahí, sufríamos la falta de agua por muchos días en una casa donde cocinábamos y usábamos los baños más de 40 personas. Si alguna chica se enfermaba teníamos que ir al hospital a hacer una fila la noche anterior y por ahí a la mañana siguiente el médico no llegaba o no podía atenderlos. La mayoría de la gente se volvía a su casa resignada y nadie se quejaba.

Me llamó la atención el hambre con el que llegaban los chicos al comedor escolar los lunes, después de no haber comido nada el fin de semana. Esta experiencia fue mi primer contacto y mi primer choque con esta realidad. Después de haber visto todo eso, sentí la obligación de comprometerme y de hacer algo para cambiarlo.

¿Qué fue lo primero que pensaste?

Desde lejos, uno piensa que la solución es una y estando ahí, en contacto con esa realidad, uno se da cuenta que la solución es otra. Muchas veces escuché decir que los pobres son vagos y están así porque quieren. A mí me cuesta creer que haya gente que quiera estar así. Creo que no es una cuestión de que sean vagos, sino de que están acostumbrados a que su vida dependa de otras personas. A depender de otras personas para tener un remedio, a depender de otras personas para tener unas zapatillas para poder ir a la escuela e incluso de depender de otras personas para poder comer. Estando ahí, conociendo a la gente, empecé a comprender su historia, su vida, y recién ahí podés encontrar la solución para que viva mejor. Aprendí que hay que cortar esa dependencia. Darle a la gente las herramientas para que puedan tener una mejor calidad de vida a través de su propio esfuerzo.

Aprendí que es posible reponerse de situaciones difíciles, que por más dura que puede haber sido nuestra historia, el amor cura y transforma la realidad. Que confiar en que el otro puede cambiar, es el primer paso para lograr ese cambio. Que no hay nadie que elija mantenerse en la pobreza, sino simplemente personas que no saben cómo y que necesitan herramientas para progresar.

¿Qué observas que cambió desde que Haciendo Camino está en Añatuya?

En estos años de trabajo, nos alegra ver cómo las personas que asisten a nuestros Programas pudieron superar las dificultades. Conocer a mamás que pudieron mejorar la relación con sus hijos, y darles una alimentación adecuada. Historias como la de Silvia, una



mamá santiagueña, que aprendió a cocinar en los talleres de oficios, y hoy va casa por casa vendiendo el fruto de su trabajo y así pudo sacar su familia adelante.

En Haciendo Camino, mantenemos la convicción de que es fundamental estar cerca de la gente, entender sus problemas, lo que quieren, lo que necesitan, lo que les pasa... ¡escucharlos!, y en función de eso planificar las propuestas. Un buen ejercicio es ver en la gente lo que pueden llegar a ser y no lo que son. Si uno trata a la persona por como es, permanecerá así. Si los tratamos como lo que pueden llegar a ser, estaremos contribuyendo a que se transformen en aquello que son capaces de ser.

Humanbrand trabaja con personas que se preocupan por otras personas y nos preguntamos: ¿Qué les dirías para que comprendan la importancia que tiene que se sumen al proyecto?

Yo creo que todos los argentinos somos solidarios, pero que estamos acostumbrados a movernos frente a las emergencias o frente a las catástrofes. Cuando hay una inundación, cuando hay un terremoto todos estamos para ayudar. Pero, lamentablemente la desnutrición o la pobreza, son invisibles muchas veces, y como son una realidad invisible esto no nos mueve a actuar ni a hacer algo como si fuera una emergencia y trabajar para cambiarlo. Pero la realidad es que es una emergencia, porque son muchísimos los chicos que no comen lo suficiente todos los días y que no pueden desplegar su capacidad y que no van a poder salir de esa realidad. Si no comen bien no van a poder aprender bien, van a terminar repitiendo, dejan la escuela, terminan teniendo un empleo mal pago, que da origen a un nuevo hogar con necesidades básicas insatisfechas y con hijos desnutridos. Entonces tenemos que cortar ese círculo y tenemos que verlo como una emergencia.

¿Cómo podemos ayudar?

Principalmente, necesitamos padrinos que aporten mensualmente y que permitan el tratamiento de muchos chiquitos y muchas mamás que necesitan participar de nuestros Programas.

Y también necesitamos voluntarios que colaboren en tareas administrativas, educativas, de difusión o prestando servicios a nuestras familias.

Se pueden comunicar a info@haciendocamino.org.ar

Más información: en www.haciendocamino.org.ar